

OBITUARIO

DR. EDGARDO ALEJANDRO ROLLE

El 8 de enero de este año falleció nuestro querido colega y Ex -Presidente del Círculo Médico, Alejandro Rolle.

Me resulta particularmente difícil y doloroso escribir su obituario, debido a los muchos momentos y vivencias que pasamos juntos. Conocí a Alejandro en los años 70, hace casi medio siglo, cuando nos enfrentábamos amigablemente aunque siempre con mentalidad ganadora, en una cancha de rugby, y compartí con él toda la carrera de medicina, plena de satisfacciones intelectuales y científicas y también de sinsabores políticos que marcaron esa época. Formábamos un cuarteto estudiantil monolítico, junto a los Dres. Alejandro Alvarez Gardiol y Guillermo Covelli, y nos recibimos los cuatro el mismo e inolvidable día.

Al salir de la facultad, fuimos internos en cirugía en el Sanatorio Parque, acompañados de otro amigo de siempre, el Dr. Lelio Zeno, hasta que la elección de diferentes especialidades nos hizo tomar otros caminos, aunque la amistad y el compañerismo permanecieron siempre inalterables. Completó su formación en Pittsburg, U.S.A y en París, Francia, dónde coincidimos y pasamos un tiempo inolvidable.

Podría describir a Alejandro como un estudioso minucioso, un detallista obsesivo, un amigo incondicional, generoso y sincero, pero por sobre todo como un verdadero gentleman.

Su personalidad era distintiva, sobresalió en el aspecto humano, profesional, científico y también en los deportes que practicó con pasión, el rugby y el golf.

Su inquietud permanente lo llevó a organizar su Servicio de Cirugía del Páncreas en el Sanatorio Parque, dónde también promovió cursos, ateneos y simposios, ganándose el respeto de sus pares y continuando el brillante camino que abrió su abuelo, el respetado Dr. Enrique Roncoroni.

La sabiduría innata que poseía la empleaba en todos sus actos. Era un sabio en la medicina y en la vida. La



racionalidad, la medida y la reflexión caracterizaban siempre sus actos y decisiones. Mantuvo una gran fortaleza de espíritu hasta en el camino hacia la muerte, sabiendo en su fuero íntimo que perdería esa última batalla, sin embargo, jamás perdió la entereza propia de un triunfador.

Nos es muy difícil a sus amigos asimilar que no está más entre nosotros, que no podemos contar más con su sonrisa franca y su opinión siempre equilibrada, pero nos queda su recuerdo permanente.

Formó una hermosa familia, junto a Tini, su querida compañera y a sus hijos Carolina, Alejo y Virginia, que continúan su legado como personas de bien. Todos ellos pueden estar orgullosos de que el paso de Alejandro por esta vida haya sido tan fructífero y cargado de nobleza.

Vaya nuestro inalterable afecto por siempre para él, celebrando cada día la dicha y la fortuna de haberlo conocido.

Sergio Gorodischer